

Karen Giffin, Willer B. Marcondes, Regina H. Simões Barbosa,
Cristina Cavalcanti, Irene Loewenstein,
Lucia Baptista y Luiz dos Santos Costa

Hombres, salud y vida cotidiana: una propuesta de investigación-acción*

Desde 1998 el Proyecto *Hombres, salud y vida cotidiana: una propuesta de investigación-acción* promueve, desde una perspectiva de género, la creación de grupos de hombres que actúen como agentes sociales en diferentes localidades de Río de Janeiro, Brasil. Estos grupos consisten en un espacio masculino para la reflexión y la movilización, volcado a la creación de estrategias propias de intervención local junto a otros hombres o a organizaciones comunitarias. Nuestra intención es que los hombres, a través del proyecto, se perciban capaces de actuar como agentes sociales en la promoción de la salud reproductiva y de prácticas solidarias cotidianas. A lo largo de 20 encuentros, se emplean dinámicas de grupo para debatir los temas centrales de la investigación —identidad masculina y salud reproductiva—, que se desdoblán en otros temas, según el interés de cada grupo. Hasta el momento se han creado ocho grupos de hombres, de los cuales la mitad sigue actuando de manera independiente, con apoyo del proyecto.

Investigación-acción: un método pedagógico para abordar el llegar-a-ser

Las vertientes ‘comprensivas’ de las ciencias sociales han elaborado la idea de que, para los seres humanos,

* Proyecto surgido como iniciativa del Laboratorio de Género y Salud —Núcleo de Estudios de Salud Colectiva/UFRJ, y del Núcleo, Género y Salud-Escuela Nacional de Salud Pública/FIOCRUZ, con apoyo conjunto de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur y de la Fundación Ford.

la realidad es siempre e inevitablemente una realidad *interpretada* y la subjetividad humana una propiedad que surge en la interacción con los demás. En esta concepción, los sujetos y la realidad social se *constituyen mutuamente*, en un constante proceso de llegar-a-ser, y los ‘hechos’ son ‘actos’ de re-conocimiento colectivo. Aunque es dinámico y pasa por una diversidad de perspectivas individuales, este proceso constituye *órdenes sociales de significados* que definen lo que es reconocido como ‘lo real’, permitiendo la interacción. Aquí, tanto la realidad como la autoidentidad emergen (y se transforman) en un proceso social que es interactivo y colectivo. Sin embargo, su participación en este proceso no es, por lo general, percibida de forma conciente por los participantes, lo que ha llevado a la conceptualización de lo cotidiano como *taken for granted*, o sea, como ‘no problematizado’, excepto en tanto que objeto de la ciencia (Berger y Luckman, 1967; Haguette, 1992).

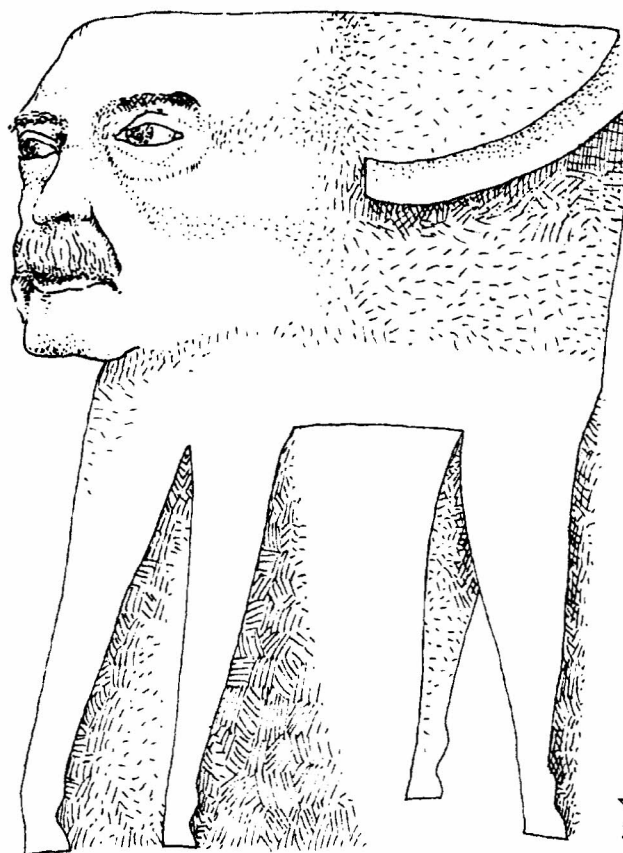
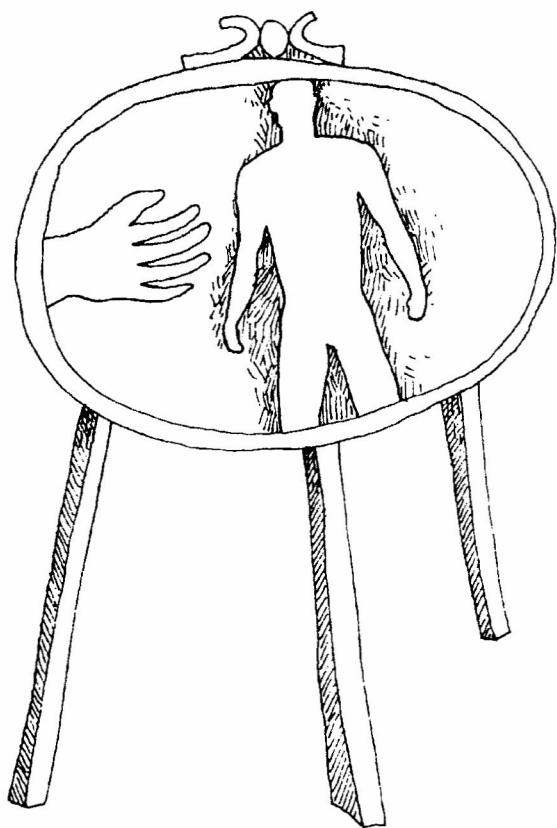
La investigación-acción, como alternativa de construcción del conocimiento, surgió en los años sesenta y setenta a partir del compromiso de científicos sociales y educadores con los sectores populares. Treinta años más tarde, Peter Reason identifica muchas variaciones actuales de la investigación participativa, que él llama “investigación del nuevo paradigma”, pues incorpora una visión del mundo emergente, holística, en la que los seres humanos son “co-creadores de su realidad”. Pese a las diferencias en la manera de abordar los problemas, todas estas variantes señalan la experiencia vivida en lo cotidiano como el ámbito de la transformación mediante un proceso reflexivo, así

como la inseparabilidad del conocimiento y la acción. Reason identifica la educación libertaria de Paulo Freire como una de las fuentes pioneras de este tipo de propuesta de construcción del conocimiento (Reason, 1994).

En una exposición hecha en 1971, Freire señala *la naturaleza de la realidad concreta* como un problema no sólo epistemológico o pedagógico, sino también político e ideológico, que enfrentan educadores y científicos sociales. Argumenta que “la realidad concreta se da a mí en la relación dialéctica entre objetividad y subjetividad”. La relación entre teoría y práctica y entre sujeto y objeto es reformulada bajo el entendimiento de que la participación en la producción de conocimiento y su apropiación forman una unidad indisoluble; “en el sentido aquí descrito, investigar y educar se identifican en un movimiento dinámico y permanente”. Aquí, la educación se identifica con la producción de una nueva conciencia de la realidad vivida, permitiendo que quien era objeto del

conocimiento se convierta en protagonista “en el acto de conocimiento de sí en sus relaciones con su realidad” (Freire, 1981:91). El educador, según esta concepción, debe *enseñar a preguntar*, con el objetivo final de la transformación (Freire y Faúndes, 1985:46).

Así, es precisamente *la producción ideológica de la no problematización* lo que vuelve ‘problemático’ lo cotidiano (Freire y Faúndes, 1985:30; Smith, 1987:91). Desde esta perspectiva, la posibilidad de transformación de la conciencia se relaciona con el combate a las ideologías dominantes en la vida cotidiana: “el poder de dominación de una ideología reside básicamente en el hecho de que ella encarna en la vida cotidiana” (Freire y Faúndes, 1985:37). La función de la ideología dominante, en la concepción marxista, es el ocultamiento de las raíces sistémicas de lo cotidiano y la reproducción de la dominación: no es transparente. En esta concepción, entender lo cotidiano implica en empezar por, pero ir más allá de él.



El conocimiento y los sujetos del conocimiento

Preocupada por la dominación de unos sobre otros y por los efectos materiales de las ideologías, la investigación-acción denuncia la delimitación hegemónica del 'sujeto del conocimiento' como un acto político que excluye a los sujetos de lo cotidiano mediante la naturalización de su condición de objeto, ocultando su participación activa en la re-producción de esta situación.

El hecho de que la epistemología objetivista no se ocupe de la idea de conocerse a sí mismo, del autococonocimiento (Code, 1991), contribuyó a mantener la idea de una frontera nítida entre la vida cotidiana y la ciencia, y entre la ciencia y la política, así como a descalificar la producción de conocimiento en lo cotidiano. El sujeto científico, por otro lado, es eliminado, 'neutralizado', mediante el método: el conocimiento 'objetivo y universal' no admite un sujeto real, portador de valores y de posición social.

En la nueva concepción, la investigación, acto consciente paradigmático y legítimo de construcción de conocimiento, es también un proceso de re-constitución de los sujetos científicos e intelectuales que detentan el poder del saber y que poseen el derecho de pronunciarse acerca de la realidad.

Actualmente, la filosofía posmoderna también combate la ciencia binaria, pero trata las cuestiones del conocimiento, de los significados y del sujeto de forma abstracta y formal. En consecuencia, radicaliza la imposibilidad de conocer una realidad objetiva y universal, separada de la subjetividad: la visión de fragmentación, fluidez y pluralidad al interior del sujeto implicaría una diversidad y contingencia infinitas, incommensurables, en las perspectivas sobre la realidad, y no habría cómo hablar de 'conocimiento'.

Este escepticismo radical, como su visión abstracta del sujeto, es internamente contradictorio, pues propone una visión de la realidad (una verdad), lo que depende en concreto de sujetos capaces de explicitar este punto de vista y de otros capaces de comprenderlo. Como en el viejo paradigma, su 'sujeto del conocimiento' es concebido existiendo sólo en el plano mental, abstraído del proceso social concreto. De esta forma, su teoría oculta su propia identidad y su involucramiento como sujeto del conocimiento, permitiendo ignorar las consecuencias reales de esta posición. Aunque contradictoria, esta duda posmoderna domina hoy día grandes espacios del debate académico, y puede ser considerada como

una perfecta heredera ideológica de la vieja ciencia, en el sentido de ocultar el potencial de transformación de los sujetos de lo cotidiano, *incluyendo a los que hacen ciencia*, así como de colaborar para la reproducción del *status quo*.

Ello apunta a una cuestión reconocida pero que ha sido poco elaborada en la construcción conceptual del 'saber popular' en la investigación-acción: es imposible abdicar de nuestra propia interpretación, de nuestro poder de significar, aunque sea posible relativizarlo. En el nuevo paradigma, necesitamos también discutir el empleo del *self* en la investigación (King, 1996) no en términos de un poder abstracto, sino incluyendo nuestra visión de mundo, su relación con nuestra situación social, nuestra teoría y su contribución para transformar o reproducir el *status quo*. Si anteriormente el compromiso del intelectual había sido entendido como opción, el nuevo paradigma indica que estamos todos, siempre, activamente involucrados en la co-construcción de la realidad, de manera consciente o no. En este sentido, el término investigación-acción es redundante.

Sujeto de género: ¿desnaturalización de la autoidentidad femenina y derrumbe de la autoidentidad masculina?

Los estereotipos de los géneros son un componente del orden social de los significados y los grupos de reflexión que originaron el movimiento feminista ilustran concretamente el proceso de contestación y reconstitución de la autoidentidad. En estos grupos, el examen colectivo de las diversas experiencias individuales permitió la *desnaturalización* de las identidades de género y su caracterización como productos socio-científicos con una función política: los estereotipos naturalizados tendrían la función ideológica de ocultar la construcción social de hombres y mujeres y la reproducción de una jerarquía de género. La percepción de que la propia autoidentidad es construida colectivamente y, por lo tanto, que es posible transformarla de manera colectiva, ha sido expresada en la frase 'lo personal es político' y en la nueva autoidentidad política y científica de las mujeres (Giffin, 1995, 1999).

La historia de este movimiento y sus divergencias internas demuestra que 'convertirse en sujeto del conoci-

miento' no resuelve el problema de las divergencias teóricas —por el contrario, lo instaura. Mientras la institucionalización del feminismo en la academia seguramente representa una nueva división del poder del saber legitimado, la mayor parte de los hombres y las mujeres del mundo sufren los efectos nocivos de la globalización excluyente, independiente de los nuevos paradigmas y sujetos del conocimiento. Se concluye, una vez más, que necesitamos una teoría que atienda esta reproducción sistemática de la exclusión y también de acción política junto a los desposeídos (Ebert, 1996). La transformación de la conciencia y de la autoidentidad es un primer paso necesario, aunque insuficiente.

Entre las nuevas actividades femeninas, la participación masiva de las mujeres en la fuerza laboral remunerada y en el control de la fecundidad pueden ser interpretados como 'victorias' o 'conquistas', o como nuevas exigencias para la supervivencia, actualizando nuevas desigualdades (Giffin, 1994). Una vez que la categoría 'mujer' no es homogénea, puede ser las dos cosas a la vez para mujeres de distinta situación social. Ello sugiere la idea, poco explorada, de que los estereotipos de género y su adaptación actual sirven para reproducir las desigualdades de clase, el abismo creciente entre los que poseen y los que no poseen.

De todas formas, son cambios que comprometen el viejo patrón de masculinidad, que tuvo como base la idea del hombre proveedor, particularmente en el contexto del desempleo creciente resultante de las políticas neoliberales. En Brasil, como en otros países, algunos hombres empiezan a cuestionar y/o a estudiar los estereotipos de género masculino. Este sujeto y objeto emergente actualmente recibe apoyo de instituciones internacionales preocupadas por la salud reproductiva, el HIV/sida, el control de la fecundidad, el embarazo en la adolescencia y la violencia doméstica, en los que son centrales la cuestión de la identidad masculina y las relaciones de género (Giffin y Cavalcanti, 1999).

Hombres, salud y vida cotidiana

Nuestro proyecto se desarrolla en este ámbito, y propone el involucramiento de hombres en procesos de cuestionamiento de la identidad masculina. En esta propuesta de enseñar a preguntar trabajamos con agentes sociales, hombres que ejercen alguna actividad social o profesional junto a otros hombres, en asociacio-

nes comunitarias, Organizaciones no Gubernamentales (ONG), o servicios públicos de educación, salud o seguridad.¹ Cada grupo se reúne semanalmente, durante un periodo de seis meses.

La actuación de nuestro equipo en estos grupos consiste en facilitar procesos reflexivos a partir de situaciones comunes de la vida cotidiana de los participantes. Estos talleres son un espacio privilegiado para la promoción y la reapropiación de la vivencia personal y colectiva de cuestiones que, tomando la salud reproductiva como tema central, se articulan a otros, tales como identidad masculina, la sexualidad, la paternidad, la familia, el trabajo y la violencia, que sirven como generadores de reflexión y transformación.

Este conjunto de temas es presentado al grupo como una propuesta general que, mediante una actividad de elección temática en las primeras reuniones, adquiere contornos más claros y pertinentes a la realidad e intereses de los participantes. Es importante señalar que esta elección del universo temático refuerza las principales cuestiones apuntadas por los estudios actuales sobre masculinidad.

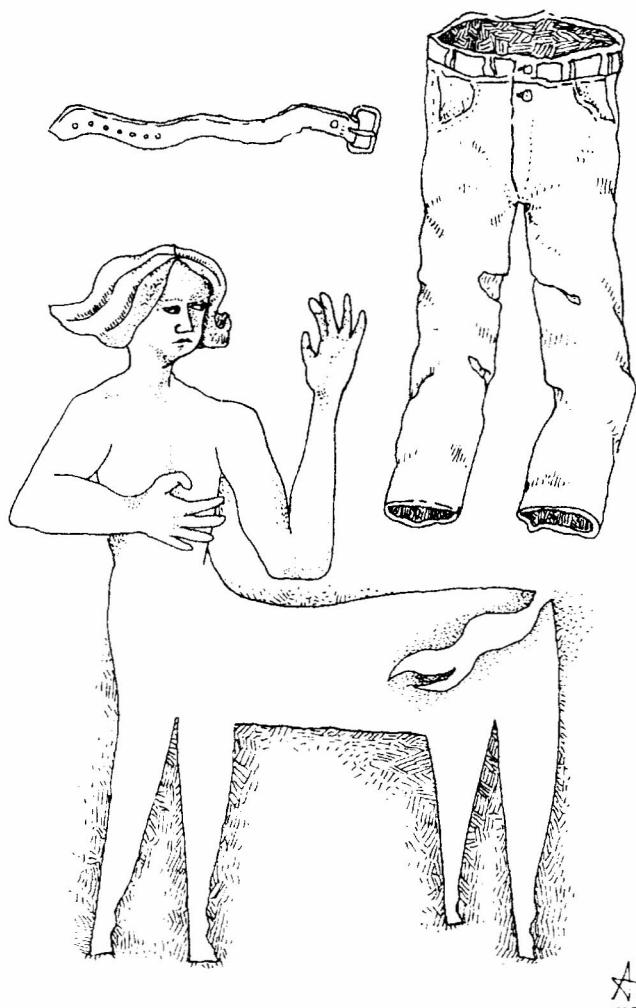
Los temas son tratados a partir de dinámicas de grupo en que los hombres son invitados a actuar y participar en un espacio alternativo de confianza, exposición e intercambio de experiencias personales. Así, una serie de dinámicas compone un taller que, a su vez, se basa en un tema generador. Las dinámicas y demás actividades lúdicas, corporales y de dramatización emplean material de apoyo que busca instrumentalizar a los participantes con datos e informaciones variadas acerca del tema tratado. La vivencia en el proyecto posibilita a los participantes apropiarse de esta metodología reflexiva de trabajo y emplearla en futuras actuaciones sociales y profesionales.

Los grupos suelen realizar pequeños levantamientos de la realidad de otros hombres cercanos a ellos en lo profesional, personal o político. Esta salida del grupo hacia el entorno social favorece la ampliación de conocimientos sobre la masculinidad, y atrae a otros hombres para desdoblamiento posteriores. De esta forma, la metodología es empleada en la vida cotidiana, con alternativas construidas por los que la vivencian.

¹ Esta operacionalización de la investigación-acción con enfoque de género y agentes sociales, ha sido originalmente desarrollada mediante experiencia con mujeres, agentes de salud en la favela de Rocinha (Valladares *et al.*, 1987).

En nuestro proyecto, la esfera de la salud reproductiva es un objeto privilegiado de reapropiación y construcción crítica que, por ser dinámica y relacional, articula los diversos contextos sociales donde los hombres actúan, cuestionando los estereotipos dominantes. A partir de las vivencias de lo cotidiano es posible reconocer cómo, muchas veces, los estereotipos de género ponen a los hombres en situación de conflicto, algunas con finales violentos hacia ellos mismos o hacia otros hombres, mujeres y niños.

Este acercamiento difiere de una perspectiva normativa, que pretendiera “enseñar” cómo los hombres deben ser y actuar en sus vidas sexuales y reproductivas, y cuyo proyecto de cambio pensara la masculinidad como un bloque único, desvinculando a los hombres de clase social, etnia y generación. Tampoco incorporamos la perspectiva “victimista”, centrada en los ries-



gos y adversidades resultantes de las características imputadas a la masculinidad, ni las cuestiones referentes al sufrimiento, la enfermedad y la muerte que la masculinidad hegemónica causaría a los hombres y sus relaciones. En esta concepción, las acciones deberían centrarse en la reducción o la superación de estos daños sin implicar cambios efectivos en las relaciones de poder (Oliveira, 1998).

Retos metodológicos

La investigación-acción, para la cual conocer/aprender es un proceso de creación del llegar-a-ser, representa un desafío para aquellos comprometidos con el registro y el análisis de datos y la producción de informes de investigación. Para intentar captar las transformaciones ocurridas en los grupos trabajamos, por ejemplo, con la creación de un ‘retrato inicial’ y un ‘retrato final’, basados en cuestionarios que los participantes contestan al principio y al final del trabajo. De esta forma, en un abordaje temporal convencional, obtenemos información de los cambios en sus visiones acerca de salud reproductiva, identidad masculina y otros temas ligados a las relaciones de género, así como sobre sus expectativas previas y las experiencias adquiridas a lo largo del proceso. Sin alimentar ilusiones acerca de nuestra propia interferencia, podemos afirmar que la promoción de la transformación *exige* preguntas, como lo hace la investigación tradicional.

Sin embargo, la riqueza del proceso de ‘enseñar a preguntar’ en las discusiones es más difícil de captar. Un relator registra elementos de las comunicaciones verbal y no verbal entre los participantes durante las dinámicas y actividades de grupo. Relacionados con estos discursos, existen otros materiales producidos en las reuniones, como textos colectivos, dibujos y paneles que, de diversas formas, retratan el impacto de la reflexión sobre los hombres en los grupos.

Este panorama conlleva desafíos a los procedimientos de análisis. Nuestros registros de lenguaje verbal y corporal, colectados a lo largo del proceso, son trabajados por grupos de categorías, trayendo el análisis de regreso a los temas generadores y a los estudios en el área. Éstos son parte importante de los ‘datos’ de nuestra investigación en el campo de la masculinidad. Producciones artísticas, como la canción “Conciencia masculina”, compuesta por hombres de un grupo formado

en la favela Mare y la poesía de un hombre seropositivo del Grupo Pela Vidda son retratos quizá más precisos de lo que ocurre en estos grupos.

Impactos personales, vivencias colectivas

A lo largo de 18 meses de experiencias acumuladas por el proyecto, son palpables los cambios en las vidas de los participantes, según sus propios relatos. La experimentación de un espacio alternativo y solidario de confianza y reflexión entre hombres posibilita el reconocimiento de debilidades, miedos y limitaciones que rebasa el 'fuero íntimo'. Cuestiones masculinas antes 'indecibles' son ahora compartidas, dejan de ser absolutas y pasan a ser relativizadas y contextualizadas, ofreciendo alivio y, principalmente, nuevas posibilidades de actuación.

Así, muchos participantes han relatado que la apertura de comunicación en los grupos se ha extendido hacia sus demás relaciones con hombres, mujeres, niños, amistades y parientes. Estos efectos se hacen notar fuertemente en las relaciones con las mujeres, en las que hay relatos de quiebra de silencios que calaban subjetividades, deseos y decisiones sobre afectividad, sexualidad y parentalidad, entre otros.

La disminución de prácticas violentas en la 'solución' de conflictos también ha sido señalada por los participantes como otra conquista, así como el fortalecimiento de relaciones de cooperación y solidaridad con otros hombres. Este aspecto está relacionado con la creación de nuevas propuestas comunitarias o profesionales, que favorecen la actuación social de los participantes. Estamos fomentando una red incipiente de colaboración entre los diversos grupos ya formados, que son referencia para trabajos sociales que incorporan cuestiones de género y, especialmente, de las masculinidades.

En esta articulación entre lo individual y lo colectivo, el conocer y el transformar, lo personal y lo político, nuestro proyecto puede estar formulando una nue-

va y relevante propuesta de educación para una nueva inserción masculina en la esfera de la salud reproductiva. Nuestra experiencia nos permite afirmar que, en este momento de la historia, hombres de clases y grupos sociales distintos demuestran disposición para poner las cartas sobre la mesa y cuestionar viejos y hasta entonces incuestionables patrones.

Bibliografía

- Berger, P. y T. Luckmann, *The Social Construction of Reality*, Anchor, 1967.
- Code, L., *What Can she Know?*, Ithaca, Cornell University Press, 1991.
- Ebert, T., *Ludic Feminism and After*, Ann Arbor, Michigan University Press, 1996.
- Freire, P. y A. Faúndes, *Por uma pedagogia da pergunta*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1985.
- Freire, P., "Criando métodos de pesquisa alternativa", en C. Brandão, *Pesquisa participante*, Sao Paulo, Brasiliense, 1982.
- Giffin, K., "Corpo e conhecimento na saúde sexual", en K. Giffin y S. Costa, *Questões de saúde reprodutiva*, Río de Janeiro, Ed. Fiocruz, 1999.
- Giffin, K., "Esfera de reprodução em uma visão masculina", en *Physis* 4(1), 1994.
- Giffin, K. y C. Cavalcanti, "Homens e reprodução. O gênero masculino: sujeito e objeto emergente", en *Revista Estudos Feministas* 7 (1-2), 1999, pp. 53-71.
- Haguette, T., *Metodologias qualitativas na sociologia*, Petrópolis, Vozes, 1992.
- King, E., "The use of the self in qualitative research", en J. Richardson, *Handbook of qualitative research methods for psychology and the social sciences*, Leicester, BPS, 1996.
- Oliveira, P., "Discursos sobre a masculinidade", en *Revista Estudos Feministas*, 6(1), 1998.
- Reason, P., "Three approaches to qualitative inquiry", en N. Denzin, *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage, 1994.
- Smith, D., *The Everyday World as Problematic*, Boston, Northeastern University Press, 1987.
- Valladares, D., S. Sanches, K. Giffin, *Mulheres, participação e saúde*, Río de Janeiro, FLACSO/UNICEF/CNDM, 1987.